

TENDENCIAS DEL MERCADO

Títulos y profesiones

MIGUEL ÁNGEL QUINTANILLA FISAC

En el sistema de formación de este país parece que lo importante no es aprender a hacer algo, sino que te den un título. Con título ya puedes hacer cualquier cosa aunque no sepas cómo se hace. Y sin título no puedes hacer nada aunque sepas hacerlo muy bien. Aquí no estudiamos para saber, sino para tener un título, y además no queremos un título para poder hacer cosas, sino para poder certificar con la firma que lo que hacemos tiene las bendiciones del Altísimo.

¿Tenemos en España un treinta por ciento de fracaso escolar? Yo creo que no, sinceramente: lo que tenemos es un treinta por

ciento de estudiantes de Secundaria sin título, aunque con una escolarización bastante completa y mucho mejor que la de generaciones anteriores.

¿Fracaso escolar masivo en las carreras técnicas? No necesariamente. Eso sí, muchos años haciendo cola para entrar en la profesión, para que se note que el título no se regala. ¿Nuestros ingenieros recién graduados son los mejores de Europa? Desde luego: les damos el título cuando ya peinan canas, han acumulado años de práctica y son en realidad ingenieros senior, aunque lleven diez años yendo a una academia, ren-

queando con las últimas asignaturas y el proyecto fin de carrera.

Es urgente una reforma profunda de la formación de nuestros profesionales. El objetivo es que todos nuestros estudiantes aprendan a hacer algo útil antes de abandonar el sistema educativo y que reciban por ello el reconocimiento de su capacidad para hacerlo, no sólo que consigan un título con derecho de firma.

La reforma de la Ley de Universidades de 2007 dio un paso importante en esta dirección, al desacoplar, en buena parte, los títulos académicos de los títulos profesionales, de forma que las universidades tengan más flexibilidad para implantar programas de formación de grado y postgrado. Pero parece que algunos intereses corporativos presentan numantina resistencia a estos cam-



bios, resistencia que incluso ha logrado ser parcialmente avalada por algunas sentencias. Peor para ellos: España terminará exportando sus ingenieros a Alemania, donde aprecian más la formación que han recibido en nuestras universidades que el nombre del título que figura en un papel; y nuestras empresas contratarán ingenieros del Es-

te de Europa, con títulos académicos homologados a los españoles, que no inducirán a ninguna confusión aunque estén escritos en búlgaro. Mientras tanto nuestros jueces y algunos dirigentes de organizaciones profesionales podían recibir un cursillo sobre el sistema universitario en la sociedad del conocimiento.

Miguel Ángel Quinanilla Fisac es director del Instituto Universitario de Ciencia y Tecnología